

ANTONIO PEREIRA

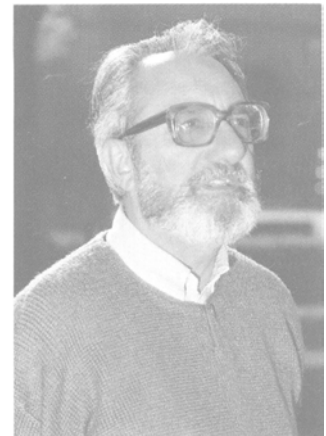
Escritor

Jesús Egido

Afable y sutilmente irónico como los patriarcas hidalgos de su pueblo, Villafranca del Bierzo (León), Antonio Pereira ha escalado puestos en la literatura a través del cuento. Con *El síndrome de Estocolmo* obtuvo hace dos años el Premio Fastenrath de la Real Academia de la Lengua. Ahora sigue con el relato corto en *Picassos en el desván*.

- Aunque usted sea un gran cuentista se echa de menos su narrativa más larga.

- No solamente no la desdeño ni abjuro de ella, por el contrario, tengo buenas noticias sobre la reedición de mi novela más importante, «País de los Losadas», que se publicó por primera vez durante la transición política. Tampoco desdeño la posibilidad de escribir una nueva novela que me ronda mucho y de la que ya tengo muy armado el argumento ideológico.



- ¿Por qué se publican ahora tantos libros de cuentos?

- El panorama editorial está cambiando y los relatos se venden. Un buen relato tiene mucho atractivo para un hombre de escasos ocios que lee mientras viaja en el autobús. El cuento es una pieza narrativa que se lee de una sentada.

- Usted se define como un escritor del Noroeste, pero en su obra cada vez aparecen más los escenarios suramericanos.

- Para mí el Noroeste va desde la Galicia de Cunqueiro a la Asturias de Clarín, naturalmente el Bierzo, Maragatería y León, y la Sanabria de don Miguel de Unamuno. Pero, además, establezco un territorio mítico en el que se desenvuelve mi ficción y hasta lo que pasa en Brasil o en el Nepal tiene algo que lo une a mi mundo. Además, los emigrantes iban a hacer las Américas, de donde regresaban contando cosas maravillosas que servían de velo para ocultar el fracaso y la pobreza.